

PENSAR LA LITERATURA

LA FIGURA DEL ZOMBI EN LOS USOS Y DESVÍOS DEL POLICIAL EN LA NUEVA NARRATIVA ARGENTINA: UNA CARTOGRAFÍA¹

ABEL COMBRET²

RESUMEN

El Proyecto de Investigación “Las figuraciones del horror en los usos y desvíos del policial” se desarrolla a partir de una hipótesis principal: en las narrativas argentinas del siglo XXI las figuraciones del horror producen usos y desvíos del policial.

A partir de esa hipótesis fue posible pensar cómo se reconfiguran las marcas del terror, tanto las político dictatorial como las del capitalismo, y observar el desmoronamiento de ciertas dicotomías, como civilización/barbarie o cultura alta/cultura popular.

Teniendo en cuenta esas premisas, y en el marco de una investigación que es más amplia y que se encuentra en curso, el presente trabajo analiza la inclusión de la figura del zombi o muerto vivo en la Nueva Narrativa Argentina (Drucaroff, 2011), en un contexto de significativas rearticulaciones entre estética y política. Analizaremos las diferentes configuraciones y representaciones de este personaje y sus implicancias en un campo literario que, a partir de las nuevas generaciones de escritoras y escritores, ha resignificado las nociones de justicia, ley y delito, conceptos que habían sido clave en el surgimiento y consolidación del género policial.

¹ Parte de este trabajo fue presentado en las VIII Jornadas de Investigación y Extensión del CURZA – UNCo.

² Profesor en Lengua, Literatura y Comunicación y Especialista en Educación Literaria (UNCo). Se desempeña como docente e investigador en el Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue y en colegios secundarios de la ciudad de Viedma, Río Negro. Forma parte del Proyecto de Investigación “Las figuraciones del horror en los usos y desvíos del policial”, dirigido por la Dra. Adriana Goicochea.

PALABRAS CLAVE

FIGURACIONES- POLICIAL-ZOMBI-CAMPO LITERARIO

El Proyecto de Investigación del que formo parte, denominado “Las figuraciones del horror en los usos y desvíos del policial” (UNCo – CURZA), se desarrolla a partir de una hipótesis principal: en las narrativas argentinas del siglo XXI las figuraciones del horror producen usos y desvíos del policial.

A partir de esa hipótesis fue posible pensar cómo se reconfiguran las marcas del terror, tanto las político dictatorial como las del capitalismo, y observar en parte de la literatura argentina contemporánea el desmoronamiento de ciertas dicotomías, como civilización/barbarie o cultura alta/cultura popular.

Teniendo en cuenta esas premisas, y en el marco de una investigación que es más amplia y que se encuentra en curso, el presente trabajo, aunque se posicione como tipo descriptivo y exploratorio, intentará analizar la inclusión de la figura del zombi o muerto vivo en la Nueva Narrativa Argentina (Drucaroff, 2011), en un contexto en el que se dan significativas rearticulaciones entre estética y política. Es así que, junto a estudiantes que forman parte de este proyecto de investigación (Candela Torino, Mailen Campos, Inticha Artola y Camila Bichara) hemos iniciado un camino de indagación que pone el ojo en las diferentes configuraciones y representaciones de este personaje y sus implicancias en un campo literario que, a partir de las nuevas generaciones de escritoras y escritores, ha resignificado las nociones de justicia, ley y delito, conceptos que habían sido clave en el surgimiento y consolidación del género policial.

Luego de haber realizado un sondeo de buena parte de las producciones argentinas contemporáneas que se enmarcan dentro de lo que denominamos “las figuraciones del horror”, nuestra atención se posiciona en la reiteración y permanencia de un personaje que, hasta no hace mucho, parecía ocupar un lugar que estaba lejos de la centralidad en nuestras letras: el zombi o muerto - vivo.

Según el libro *Todo lo que hay que saber acerca de los zombis* de Roberto Gárriz (2021), “los zombis son cuerpos de personas humanas fallecidas contaminados con un virus que los dota de movimiento. Técnicamente no están vivos, pues su corazón y su aparato respiratorio no funcionan” (p.12).

Volver de la muerte es una idea arcaica, tanto que podemos rastrear y encontrar historias en los mitos de la Antigua Mesopotamia. Pero los orígenes del zombi, como la representación que hoy tenemos de él, podemos encontrarlos en el vudú haitiano, una religión nacida de la diáspora africana que se desarrolló entre los siglos XVI y XIX mediante el sincretismo con el catolicismo. Los esclavos practicaban una serie de rituales con la esperanza de que la deidad vudú llevara a sus muertos hacia una vida celestial en África, salvo a quienes hayan pecado. En ese caso, éstos se levantarían de su tumba pero quedarían esclavos de la muerte.

Más tarde, su desarrollo y explosión en la cultura de masas se dará sin dudas gracias a la maquinaria de Hollywood pero que, durante el siglo XX, llega a nuestras letras de manera más bien esporádica y diríamos “marginal”. Sin embargo, en los últimos años se han publicado una serie de producciones que, debido a su recurrencia, creemos que amerita al menos una exploración y, por qué no, una sistematización.

Una breve digresión: hace unos días veo en una plaza a dos chicas y a dos chicos, en edades que oscilan entre los 4 (el más pequeño) y los 11 años (la más grande). Esta última pregunta "¿Jugamos a los zombis?" Inmediatamente los otros tres comienzan a correr mientras la niña levanta sus brazos e intenta perseguirlos en forma lenta y torpe. El juego se interrumpe a los pocos segundos de ser iniciado cuando el más chico se larga a llorar porque él quería ser el zombi.

Emergen entonces una serie de interrogantes: ¿Qué tienen los muertos-vivos que actualmente generan tanto interés? ¿Qué implicancias conlleva la inclusión de este personaje? ¿Qué lecturas posibles habilita? ¿Por qué se erige en uno de los personajes predilectos del terror y cuáles son los motivos de su “traspaso” hacia otras formas y géneros?

Siguiendo estas líneas de análisis, durante el último año hemos explorado las producciones argentinas de los últimos 15 años en las que la figura del zombi aparece, si bien cumpliendo diferentes funciones, con una interesante continuidad y permanencia. Así, junto a mis compañeras hemos compartido nuestras ideas en el Congreso Regional de Arte, Literatura y Sociedad en noviembre de 2022 y hemos puesto a prueba nuestras hipótesis en un taller de lectura y escritura en el marco de las actividades de Ingreso en el mes de marzo de este año.

Las obras que conforman esta suerte de cartografía y que quiero presentar en este trabajo han sido publicadas desde 2007 hasta 2021. Se trata de las novelas *Berazachussetts* (2007) de Leandro Ávalos, *Chicos que vuelven* (2011) de Mariana Enriquez, *Volveré y seré millones* (2013) de Matías Pailos, *Argentina zombie* (2013), de Luciano Saracino, *Los que duermen en el polvo* (2017) de Horacio Convertini, *Los muertos del Riachuelo* (2018) de Hernán Domínguez Nimo, *Ultratumba* (2020) de Leonardo Oyola, *El viento de la pampa los vio* (2021) de Juan Pisano, y *Hay que llegar a las casas* (2021), de Ezequiel Pérez. Además, los cuentos “La masacre del equipo de vóley” (2015, en *King. Tributo al rey de terror*; antes en *Vienen bajando*) de Juan Terranova, “Bajo el agua negra” (2016, en *Las cosas que perdimos en el fuego*) de Mariana Enriquez y “El tío Gabriel” (2017, en *La casa de los eucaliptus*) de Luciano Lamberti. Finalmente, fueron revisadas las compilaciones y antologías *Vienen bajando* (2011), compilada por Carlos Godoy, y *El libro de los muertos vivos. Cuentos de zombies* (publicada por la Ed. Lea en 2013).

Estas producciones, y más allá por supuesto de las diferencias lógicas y esperables entre cada una de ellas, giran en torno a una serie de rearticulaciones entre estética y política, en términos de Giorgi, donde lo ominoso articula los usos y desvíos del policial (Goicochea). Afirmar Carlos Godoy en el prólogo de *Vienen bajando. Primera antología argentina del cuento zombie*: “[Esta colección de cuentos] no pretende otra cosa que dar cuenta de una problemática estética contemporánea” (p. 3)

Pero sucede que cuando una problemática estética se expande creemos que termina indefectiblemente convirtiéndose en un asunto político. Así lo demuestra Adriana Musitano en su trabajo “Las poéticas de lo cadavérico”, investigación en la que la autora reflexiona sobre el fenómeno de exhibición de la muerte y del cadáver en el arte y sobre cómo ello incide en la vida social a fines del siglo XX.

Hay una poética y una política de lo cadavérico, en términos de Musitano: “Digo poéticas de lo cadavérico, refiriéndome a cómo los artistas producen memoria con aquellas obras que toman la representación del cadáver, de los muertos, de los desaparecidos, central u oblicuamente. Y hablo de políticas cuando las experiencias que estas obras producen, según los efectos buscados, significan rituales o memoriales que hacen presentes a los ausentes, logrando que la práctica artística amplíe socialmente una cuestión que a todos nos atañe.” (p.135 – 136).

En muchas de las producciones analizadas aquí se juega con las posibilidades y los límites del relato policial, tanto que se desplazan algunas de las convenciones del género incluyendo elementos que, en principio, escaparían a esas convenciones, al menos si tenemos en cuenta la manera en la que ha sido concebido en nuestro país. Uno de esos *desvíos* que se reitera en las producciones mencionadas más arriba consiste justamente en la inclusión de la figura del zombi o muerto vivo.

Encontramos entonces que, actualmente, este personaje ha ganado el protagonismo de muchas obras de la literatura argentina contemporánea. El hecho de que aparezca representado en autoras y autores tan diversos y que haya traspasado los límites del género que le dio origen (el terror) invita a la reflexión y a la pregunta por sus razones de existencia en la narrativa argentina actual o Nueva Narrativa Argentina, en términos de Drucaroff:

“[En *Los prisioneros de la torre*] usé las denominaciones nueva narrativa argentina (NNA) y narrativa argentina de las generaciones de postdictadura para referirme a un mismo fenómeno: la narrativa publicada a partir de los años '90, escrita por personas nacidas desde los '60. Ambas denominaciones refieren a un idéntico objeto pero aportan caracterizaciones distintas y en cada caso fundamentales. La denominación “nueva narrativa argentina” alude a características textuales novedosas que diferencian estéticamente este corpus de obras de la narrativa anterior; “narrativa argentina de las generaciones de postdictadura” refiere a un trauma nacional, generacionalmente compartido, que puede leerse en procedimientos y temáticas de las obras y remite, no necesariamente de forma explícita ni necesariamente desde los contenidos, a los efectos de un hecho histórico concreto: la dictadura militar.” (Drucaroff, 2018: 24).

Siguiendo la idea de campo literario (Bourdieu), entendido éste como un sistema de posiciones y de relaciones de fuerza y espacio de luchas para alcanzar el capital simbólico que allí se juega, la NNA surge en un campo que, en esa articulación que ya mencionamos (estética/política), pone en escena una marcada renovación con respecto a la tradición, tal como ya ha sido afirmado por Adriana Goicochea.

En consecuencia, la hipótesis que emerge aquí es que nos encontramos ante la conformación y consolidación de un campo literario en el que se ha producido el

desmoronamiento de ciertas dicotomías que habían funcionado en otro tiempo como organizadoras de la literatura argentina.

La oposición entre civilización y barbarie, por ejemplo, que fue la matriz que permitió organizar los discursos (literarios y también no literarios) al menos hasta bien ingresado el siglo XX, se diluye, dejando su lugar a la aparición de un nuevo marco conceptual: la civilibarbarie, en términos de Elsa Drucaroff (2014): “Con la obra de estas generaciones nace algo nuevo, la civilibarbarie, una fusión de la antinomia que puede relacionarse con muchas transformaciones del país, del capitalismo, de los imaginarios nacionales y globales que surgen en la postmodernidad, con la tremenda crisis que avanza durante los años noventa y tiene su clímax en el 2001 y con la amputación brutal de un sector de la clase media, que es arrojado a una pobreza de la cual se ha recuperado sólo en parte”. (p.1-2).

Pero además, y seguramente como consecuencia de esa misma disolución, se observa una inclusión y una recuperación muy significativa de aquellas prácticas y producciones provenientes de la cultura popular.

Para ilustrar este punto, resultan reveladoras las palabras de Mariana Enriquez en una reciente entrevista para el portal Jot Down: “Para mí no existe diferencia entre alta y baja literatura. Para mi generación, llorar con E.T. y jugar con Star Wars era algo serio”. Ese posicionamiento se ve reflejado en las producciones de los escritores y escritoras que forman parte de este “mapeo” que intento mostrar aquí y que, sin temor a equivocarnos, podemos hacer extensible a buena parte de la NNA.

Así, la figura del zombi aparece acompañada por permanentes referencias a la cultura popular. Solo a modo de ejemplo, diré que en *Los muertos del Riachuelo* de Hernán Domínguez Nimo podemos encontrar alusiones a Frankenstein, El exorcista (Linda Blair), el gore, el cine Clase B y Rubén “El Ancho” Peucelle, aquél personaje emblemático del programa de TV “Titanes en el ring”; y en “Bajo el agua negra”, de la propia Mariana Enriquez, toman protagonismo las manifestaciones populares como la murga devenida en procesión en una villa al límite del Conurbano bonaerense.

Justamente el conurbano, su resignificación y su recuperación como espacio y motor narrativo toman protagonismo en estas obras, haciéndose extensivo también al resto de la NNA. “Conurbe. Cartografía de una experiencia”, es el título de una antología que, además de inspirar el título de este trabajo, reúne relatos escritos por Selva Almada, Gabriela

Cabezón Cámara, Inés Garland, Carla Maliandi, Claudia Piñeiro, Dolores Reyes, Sebastián Pandolfelli y Camila Sosa Villada, entre otras/os. En su prólogo, Julián López (2020) afirma que “[el conurbano] puede pensarse como cuna de una experiencia literaria” (p. 9) y que “la poética del más allá de la capital es una argamasa en constante producción de formas nuevas (el subrayado es mío), de nuevos contenidos y, sobre todo, de nuevas lecturas y relecturas de lo argentino, de la historia común” (p. 9). Este posicionamiento se observa incluso en manifestaciones por fuera de la literatura (por ejemplo, la experiencia The Walking Conurban en redes sociales, el colectivo artístico que instaló una forma diferente de mirar el Gran Buenos Aires)³. Como es evidente, este tema habilita otra línea de exploración que excede ampliamente los límites de este trabajo.

Para concluir, diremos que la centralidad de la figura del zombi en la NNA, junto a los elementos que acompañan esa centralidad y que he intentado mostrar aquí, marca por un lado su creciente interés, que se vuelve aún más significativo si la comparamos con escritores/as de generaciones anteriores pero, además, muestra la capacidad de uso de este personaje, que engendra denuncias políticas por la violencia estatal y la violencia de género, y críticas al neoliberalismo y al sistema capitalista.

Finalmente, creemos que, tal como está signado en la propuesta de nuestro proyecto de investigación, “una lectura de lo siniestro, de lo raro y de lo espeluznante en clave policial pondrá en evidencia las ansiedades culturales, los temores y los terrores sociales”.

³ El proyecto fue creado por cuatro amigos de Berazategui en 2018. En el presente, se destacan en las redes sociales a partir de muestras fotográficas, concursos y presentaciones. Buscan cuestionar la “perspectiva porteñocéntrica que lo estigmatiza todo”. <https://www.pagina12.com.ar/493456-the-walking-conurban-una-forma-distinta-de-narrar-el-conurba>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AA. VV. (2011). *Vienen bajando. Primera antología argentina del cuento zombie*. Buenos Aires: Centro de Estudios Contemporáneos.

Ávalos Blacha, L. (2014). *Berazachussetts*. Buenos Aires: Entropía.

Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*.

Cáceres, J. [Comp.] (2015). *King. Tributo al Rey del Terror*. Buenos Aires: Interzona Editora.

Convertini, H. (2017). *Los que duermen en el polvo*. Buenos Aires: Alfaguara.

Cuevas, D. Mariana Enriquez: «Para mí no existe diferencia entre alta y baja literatura. Para mi generación, llorar con E.T. y jugar con Star Wars era algo serio». <https://www.jotdown.es/2023/03/mariana-enriquez-entrevista/>

Domínguez Nimo, H. (2018). *Los muertos del riachuelo*. Buenos Aires: Interzona Editora.

Drucaroff, E. (2011). *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires: Emecé.

Drucaroff, E. (2014). "Ricardo Piglia, su máquina de soñar política y la civilibarbarie" en XXVI Jornadas de Investigadores del Instituto de Literatura Hispanoamericana Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

Drucaroff, E. (2018). "¿Qué cambió y qué continuó en la narrativa argentina desde Los prisioneros de la torre?" en *El matadero*, 10(2016), 23-40.

Enriquez, M. (2014). *Chicos que vuelven*. Córdoba: EDUVIM.

Enriquez, M. (2016). *Las cosas que perdimos en el fuego*. Buenos Aires: Anagrama.

Gárriz, R. (2021). *Todo lo que hay que saber acerca de los zombis*. Buenos Aires: Anagrama.

Giorgi, G (2009). "Política del monstruo" en *Revista Iberoamericana*, LXXV(227), 323-329.

Lamberti, L. (2017). *La casa de los eucaliptus*. Buenos Aires: Literatura Random House.

López, J. [Comp.] (2020). *Conurbe. Cartografía de una experiencia*. Villa Tesei: UNAHUR.

Musitano, A. (2014). "Las poéticas de lo cadavérico, memoria social del arte y rituales tanáticos. Teatro y plástica de la Argentina de finales del siglo XX" en *Lenguajes de la memoria I* (pp. 135 - 147), Córdoba, Narvaja Editor.

Oyola, L. (2020). *Ultratumba*. Buenos Aires: Literatura Random House.

Pailos, M. (2013). *Volveré y seré millones*. Buenos Aires: Pirani Ediciones.

Pisano, J. (2021). *El viento de la pampa los vio*. Rosario: Baltasara Editora.

Pérez, E. (2021). *Hay que llegar a las casas*. Villa Tesei: UNAHUR.

Saracino, L (2013). *Argentina zombie*. Buenos Aires: Literatura Random House.